

EL AFRICA ESPAÑOLA

Año II

TANGER

Núm. 43

13 Ab 5665

19 de Agosto 1905

17 Dymada el-~~h~~ 1323

El cable siempre roto

La última rotura del cable español de Tánger ocurrió en 18 de Junio de 1903. Hoy, 19 de Agosto de 1905, el cable español continúa roto, sin que se sepa de fijo cuando cesará esta situación.

ISLÁMICA

(4)

Los berberiscos

Cuando el Islam se propagó hacia el Norte de Africa hubo de chocar con un obstáculo, quizás el mas temible de cuantos se le habían presentado desde que empezó á dilatarse allende los confines del Hedjaz. Las poblaciones berberiscas opusieron á la conquista árabe una resistencia, que aún hoy subsiste, despues de trece siglos, en Marruecos.

Lo singular es que los berberiscos, al rechazar á los invasores, abrazaron espontáneamente la religión de los mismos. No fueron convertidos al Islam: se convirtieron. Mahoma, tolerante por principio, no pretendía islamizar mas que á las gentes que se hallaban desprovistas de algún libro conteniendo, según él, la revelación divina: era regla que á estas gentes se les reservase la libertad del culto, á cambio del pago de un tributo. Tal asombro causó á los musulmanes la vitalidad de las tribus con quienes trabaron conocimiento en el valle del Nilo, las mismas hasta los bordes del Atlántico, que el califa Othmán, con el fin de atraérselas y, si se quiere, rendirles homenaje, les prometió que sus creencias serían respetadas, asími-lándolas á las que poseen un libro, como las zoroastrianas, las judías, las cristianas; bien que la religión bereber, de la cual no se tienen sino noticias hipotéticas, fuera simplemente un conjunto de vagas supersticiones sostenidas por el charlatanismo sacerdotal. Mas los berberiscos rechazaron esta tolerancia y este honor, haciéndose musulmanes.

Es probable que si los árabes hubiesen intentado islamizar á los berberiscos por la fuerza, los progresos del Islám en el Norte de Africa no hubieran sido tan rápidos. Los beréberes, al islamizarse, realizaron un acto político, pues sustrajéronse á la condición de tributarios. En las supersticiones y en las consejas de los libros del Fezzán, de los adems de Trípoli, de los zuanas de Túnez, de los rifeños y de los xéjlas de Marruecos y de los tuaregs del desierto, hallareis incólume el espíritu de la vieja raza berberisca. El bereber no cree en Dios, y todo lo que se relaciona con el poder divino le deja indiferente. Cree en los santones y atribuye todos los fenómenos de la naturaleza y todos los trances de su vida á la contraposi-

sición de fuerzas ocultas en las que el diablo, bajo mil formas diferentes, juega principal papel.

Leemos en *El Liberal*, de Barcelona:

«Al dar dias pasados la voz de alarma sobre la gravedad que significaba para el porvenir comercial de nuestras plazas del Rif, la concesión de factorías proyectada por el Roghi, á favor de empresas francesas, en Cabo del Agua y la Mar Chica, nos dirigimos al Centro Hispano-marroquí de Barcelona considerando que asunto de tal índole entraba de lleno dentro de su misión y de su carácter, y era á propósito cual ninguno para que Asociación creada con tanto aplauso y tan buena Prensa, diera una prueba valiosa de su importancia y de su utilidad.

«Tan convencidos estábamos del acierto que habíamos tenido al dirigir nuestro patriótico aviso y nuestra esperanzada demanda á Centro tan encomiado, no tanto por los periódicos y por el público como por sus propios fundados es, que á él acudimos á raíz de estampado nuestro artículo, en la firme creencia de que apenas conocido por su Junta el peligro que corrían nuestros intereses en Marruecos, su presidente ó su secretario la convocarían con urgencia, adoptarían con la misma rapidez los acuerdos que las circunstancias aconsejaban, y no tardarían, porque el caso no admitía espera, en manifestar por teléfono al Gobierno y á los Centros similares, que era este un momento en que se necesitaba obrar con mucha prisa, con mucho empeño y con mucha decisión de triunfo.

«Nuestra confianza era tan grande, que hasta nos imaginábamos nuestra visita tardía para haber obtenido la copia de los soñados telegramas, antes de que fueran cursados por los hilos á Madrid y San Sebastián. Pero nuestro desencanto fué tan repentino como nuestro entusiasmo. Nuestra primera visita encaminada al presidente del Centro Comercial Hispano-marroquí de Barcelona, fracasó totalmente al cabo de todo un día de repetida é incansable búsqueda. El presidente no estaba en el Centro; el presidente no estaba en su casa; el presidente no estaba en su despacho, no estaba en los Casinos; el presidente, en fin, no estaba, no se sabía por ninguna parte si estaba en Barcelona.

«Dirigimos entonces nuestra gestión hacia el secretario. No era muy fácil, ciertamente, encontrar al secretario; pero el secretario fue hallado, al fin, por uno de nuestros redactores. Por abordarlo deberíamos haber comenzado, porque el secretario nos manifestó tal inadvertencia, tal olvido, tal ignorancia absoluta de todo cuanto se relacionase con la gestión, la vida y aun la existencia del Centro marroquí y de su presidente y sus socios, que enseguida comprendimos la completa fantasía de la Asociación fundada en medio de la publicidad más sonora y difundida por conducto de los más prometedores y animosos impresos.

«Y he aquí por qué al final de nuestra fracasada andanza se nos vino á las mientes esta consideración desconsoladora: si aquí donde á diario oímos hablar mal de Madrid, y escuchamos horrores de las cosas de España, y rehuimos todo contacto y toda concomitancia con Castilla, ocurren hechos tan genuinamente españoles como el de la creación del Centro Comercial Hispano-marroquí de Barcelona, ¿no hay motivo bastante para pensar en que todos, todos somos iguales, y en que es realmente una solemnisima mentira esa excepción que tantos se empeñan en demostrarnos con los mas vejatorios desprecios?»

Sin embargo, el Centro de Barcelona es el primero que se fundó, el Centro original, de donde salieron los de Madrid y de Tánger. De aquel emanó el intenso reclamo que todavía dura, ensordecién-

donos con bombos de personalidades y encomio de proyectos.

Por lo visto, el Centro hispano-marroquí de Barcelona corre parejas con el de Tánger, el cual se constituyó á principios del año actual, y á la hora en que escribimos estas líneas no ha celebrado ni una sola sesión, ni ha dado señales de vida bajo cualesquiera otra forma.

«Pretextos no han faltado, pues aparte de los múltiples incidentes que le han proporcionado ocasión de desplegar actividad, ha habido la inauguración del cable francés de Tánger y Cádiz, que hubiera podido motivar sus protestas y continúa subsistiendo el increíble escándalo del cable español, sin que el susodicho Centro se preocupe de ello en lo mas mínimo.

El que se esfuerza por dar señales de vida es el de Madrid, que ha pedido el establecimiento de sucursales del Banco de España en Melilla, Ceuta y Tánger (vieja historia), la reforma del artículo 29 de las Ordenanzas de Aduanas (que antes había sido gestionada por el señor Cologan, verdadero iniciador de la reforma), y dinero al Sr. Villanueva, ministro de Marina (quien lo negó categóricamente), para organizar una expedición comercial á Marruecos. Sobre este asunto dijimos ya cuanto teníamos que decir; y como complemento, allá va un telegrama de Berlin que publica *Le Temps*:

«Por iniciativa de la Asociación de los industriales alemanes, de la Asociación Comercial alemana del Mediterráneo (I), y de otras instituciones del mismo género, se ha fundado un comité para organizar un viaje de estudios á Marruecos, destinado á examinar la situación comercial de este país, de sus capacidades de compra y las esperanzas que ofrece á los exportadores alemanes. La misión partirá probablemente á fines de año.»

Nosotros, que estamos al tanto de este plan, podemos añadir que el comité en cuestión no contará con mas recursos que los debidos á la iniciativa privada, y que el gobierno no intervendrá ni directamente ni indirectamente en su organización.

Un Centro Hispano-Marroquí se ha constituido en Melilla, que nos parece el mas serio de todos: desde el momento de su creación, háse consagrado con laudable celo á la cuestión del zoco de Melilla y á otras innovaciones no menos prácticas; dos de sus miembros han viajado á través del Rif Oriental; en una palabra, el Centro Hispano-marroquí de Melilla muestra perfectamente su razón de ser, practicando trabajos y desarrollando iniciativas de valor. Pero el de Madrid, que es el que maneja la batuta, prescinde en absoluto del de Melilla, hace como si este no existiera, ni aún le consagra la menor alusión en sus escritos; y, según nuestras noticias, no falta quien apele á manejos poco dignos para desacreditar y hasta para obtener la supresión del Centro Hispano-Marroquí de Melilla, el único, sin embargo, que ha hecho prueba de voluntad y de acción y que reúne condiciones de vida.

LA MAHALLA DE UXDA

Nos escriben de Uxda:

Desarrollase aquí una comedia que puede no terminar nunca, á juzgar por la poca prisa que tienen los protagonistas en que sobrevenga el desenlace. Abd-es-Sadak, jefe de esta Mahalla y uno de los mayores bandidos de los tiempos modernos, caería enfermo de estupor si al Roghi le diera por desaparecer de la escena. Nadie ignora que el mando de las tropas de Uxda le fué concedido, no por sus talentos militares, pues no se le conoce

(1) Que ha vuelto á tomar su primitivo nombre de Comité de Marruecos.

ninguno, más por procedimiento un buen negocio, en compensación recientes contratiempos, y así lo es admirablemente Abd-es-Sadak. La mahalla de Uxda y las huestes del Roghi allá se andan, como fuerza; témense recíprocamente, son incapaces de batirse, y la contienda es resuelta en favor del Majzén solo merced á las piezas Ganet que manejan los artilleros argelinos prestados al Sultán por el Gobierno de la República. No digo que, al retirarse la artillería, todas las ventajas estuvieran del lado del Roghi; pero los dos bandos hallaríanse poco más ó menos equilibrados, y el éxito dependería de la casualidad ó de la suerte.

Nada es comparable al terror que los disparos de la artillería de Uxda infunde á los rebeldes: la batalla resulta imposible; es un «sálvese quien pueda» general, un pánico horroroso; los ginetes huyen á galope tendido y los hombres á pié se dispersan en todos sentidos, prorrumpiendo en una desaforada gritería. Abd-es-Sadak estima que con tales elementos no son necesarias las municiones de fusil y huelgan los soldados; las primeras las vende al Roghi y á las kábilas; y á los segundos les deja desertar, embolsando lo que gastaría en salarios y raciones. En los momentos de apuro basta con algunos desarrapados á título de figurantes, pues los cañones hacen el resto. El núcleo de combatientes de que el Roghi dispone es insignificante, harto se deja notar en lo mezquino de las operaciones. Si el mando, de parte de los áskaris, no vale nada, del lado opuesto vale aún menos. Esta lucha entre el Pretendiente y las tropas del Sultán, da una idea de la situación militar de Marruecos y de lo que valen en la actualidad las tribus montañosas—las que facilitan los contingentes al Roghi—y los pueblos saharianos—de los cuales hay una muestra en los guerreros de Bu-Amama.

El armamento de las tropas regulares es detestable y las municiones que gastan son de la peor calidad posible. De la fábrica de armas de Fez sale una pacotilla que corre parejas con la que los armeros de Birmingham suministraron al Majzén, por mediación del Kaid Maclean. Entre los kabileños abunda el Mauser á repetición: pero no me parece que este armamento les fuera de tanta utilidad como suponen en una guerra contra europeos. El fuego nutrido, certero y rápido les desconcierta; y ellos son perfectamente incapaces de practicarlo, tanto por el desconocimiento de la táctica como por la dificultad en reponer las municiones, que les cuestan además muy caras. El montañés marroquí es, generalmente, buen tirador; pero á condición de visar cómodamente y sin precipitarse. Con el Mauser hacen blancos sorprendentes á cortas distancias; no así sucede cuando hay que enviar el proyectil demasiado lejos; el Mauser no difiere para él del Remington mas que en cargar á la vez cinco cartuchos y tener mas alcance; el manejo técnico de aquel fusil lo ignoran por completo.

Me imagino el viaje triunfal de una columna europea inteligentemente mandada y provista de una batería de cañones de tiro rápido y de una batería de ametralladoras: serían de ver las carreras desenfundadas de los moros. Todavía no han tomado estos contacto con las invenciones militares modernas. La espingarda con relación al fusil de pistón, surtió efectos en nuestra campaña de Africa que no surtiría hoy el decantado Mauser, en manos de los moros. No creo que volvieran á repetirse aquellas luchas cuerpo á cuerpo en que los marroquíes se abalanzaban sobre las bayonetas de nuestros cazadores y las asían con sus propias manos. El fuego rápido de la fusilería y de la artillería los pondría en dispersión antes de que el asalto se iniciase. El moro, militarmente, no ha progresado en lo mas mínimo; ha retrocedido mas bien; en ninguna época de su historia habíase hallado tan pobre de jefes y de material

El Africa Española

de guerra como lo está en el momento actual.

La desaparición de la piratería y la infiltración gradual de la influencia europea, despues de la paz de Isly en 1844, y de la paz de Uad-Ras en 1860, han privado á Marruecos de los elementos esenciales de su fuerza. Este país ha consumido lentamente todas sus energías en sus luchas internas; se le ha dejado, según una expresión célebre, «cocer en su propio jugo», y hoy hállase á la merced del primero que tenga realmente voluntad de adjudicárselo. Su existencia no se prolonga más que por las rivalidades europeas, á las que pondrá término el más osado.

En tiempos de Muley-Mohamed y de Muley-el-Hassan hubo conatos de regeneración, que se han extinguidos totalmente bajo Abd-el-Aziz. No se diga que el sentimiento contra el extranjero podrá galvanizar mañana ese cadáver, porque el fanatismo obra milagros. Este pueblo no es fanático. Y los extranjeros cuentan con hartas ramificaciones en el país para impedir que el movimiento contra ellos sea general y revista caracteres formidables. Los dos antagonistas en presencia no fian sino en el concurso extranjero; es evidente que mientras se les abandone á sí propios, ni el uno ni el otro ganará terreno; el triunfo corresponderá á aquel en cuyo favor se incline decididamente una potencia europea.

Abd-es-Sadak, cuando por sus escandalosas dilapidaciones se vea en vísperas de caer en desgracia, procurará acogerse bajo la protección extranjera, como lo han hecho otros, en caso idéntico; su tesoro, producto de la campaña contra el Roghi, es confiado á los bancos argelinos, y no falta quien designe al jefe de la mahalla de Uxda, con el dictado de El-Menebhi francés. El Roghi mendiga el apoyo europeo, brindando concesiones territoriales á quien lo proteja. Tales caudillos no son serios. Una brecha abierta en las viejas tapias de Uxda, y una columna de asaltos introduciéndose por esta brecha harían poner piés en polvorosa á todos los defensores de la plaza, y Abd-es-Sadak, con sus ginetes, sería el primero en huir á galope tendido hácia Lalla-Marniá. En cuanto al Roghi, subsiste gracias á Abd-es-Sadak, que en repetidas ocasiones ha podido cojerlo con facilidad suma y sin librar batalla; pero si el Roghi no existiese, Abd-es-Sadak lo inventaría.

Leemos en *El Correo Español*, de Orán.

«En Melilla menudean los intentos de contrabando.

Las autoridades han debido percatarse ya, de que ciertos extranjeros que alguna que otra vez visitan aquella plaza, distan mucho de ser personajes, y convendría, por tanto, tenerlos á raya.»

Nuestro colega oránés conoce, sin duda, á algunos de esos personajes, pues generalmente proceden de la Argelia. Nosotros conocemos á Delbrel, el pretendido jefe de Estado Mayor del Roghi, que no es sino un vulgar contrabandista, un *courtier marron* del Pretendiente apto para todos los oficios.

TANGER

Plaza de Abastos

A riesgo de cansar á nuestros lectores, nos vemos precisados á volver sobre este desdichado tema, bien que con la persuasión de que nuestras quejas han de ser vanas. Los arrendatarios de los puestos, además de tener que soportar un alquiler ruinoso, sufren las vejaciones siguientes:

1.^a Se les exige un documento en el cual declaran que el concesionario no es responsable de cuanto les ocurra;

2.^a En virtud de esta declaración no tienen derecho á reclamar apropiado de los robos de que constantemente son víctimas;

3.^a Los guardas nocturnos no sirven para nada, toda vez que los puestos amanecen robados con frecuencia;

4.^a Los inquilinos tienen para su servicio un pozo, sito en la pescadería; pero el concesionario se lo ha apropiado para su uso particular.

No ha mucho, dos puertas de un lugar excusado hacían el oficio de tablas donde el pescado era exhibido. La policía sanitaria es desconocida en aquel recinto donde nos surtimos de víveres. El descuido es aplicable á la ciudad toda. Confúndense la margarina y la manteca; y el aceite de oliva llamado de primera calidad contiene una buena proporción de aceite de algodón: apenas dos ó tres establecimientos de confianza, que la masa del público desconoce, venden aceite puro; en fin, no comemos mas que comestibles adulterados. El café averiado es cosa corriente, y no digamos nada de los rancieros stocks de conservas que ciertos establecimientos adquieren con rebaja, para expenderlas á buen precio como mercancía fresca.

Las gentes de Tánger poseen un estómago envidiable; todo lo digieren nada le inspira asco, y cuando se les habla de los horrores de la plaza de abastos, convienen humildemente en que no habiendo otra plaza, fuerza es consolarse con la que existe.

El arte de medrar

Dos oficios son particularmente honorables en Tánger: el de monedero falso y el de proxeneta.

A quienes se reconozcan con aptitudes para desempeñar cualquiera de ambas profesiones ó ambas á la vez, les indicamos que Marruecos les ofrece ancho campo de expansión y prosperidad. Así como así, mejor es que esta clase de industriales emigre á Africa.

La moneda falsa tiene los honores de la circulación oficial, y el proxenetismo entra en los medios de la penetración pacífica europea. Tan mal como van los negocios en Marruecos, los fabricantes de piezas hassania y los proveedores de odaliscas son acaso los únicos que no se quejan. Sus operaciones marchan admirablemente. Para ellos no hay crisis posible.

Crónica mercantil y financiera

Los negocios españoles en Marruecos (I)

¿Quien se acuerda en Tánger de aquella compañía de navegación hispano-marroquí, cuyos vapores *Cambria* y *Adriano* viajaban entre Tánger y Gibraltar, *con escala en Tarifa*? Hace de esto unos quince años. El Puerto de Tarifa gozaba de una habilitación limitada á ciertos artículos de primera necesidad. El correo general para Tánger iba *via Tarifa*. Aquellos dos vapores hacían bien su negocio. Entre Tarifa y Tánger navegaban multitud de faluchos siempre repletos de mercancías. En Tánger, el comercio español aprovechábase á maravillas de este movimiento. En Tarifa vivían del tráfico marroquí unas docientas familias: era este el único recurso mercantil; en ello cifrábase la vida mercantil de dicha ciudad.

Antojósele á Cádiz reclamar contra ese recurso con que contaba Tarifa. Para que Cádiz viva, es necesario que las demás localidades marítimas de la provincia perezcan. El caciquismo gaditano alzó la voz, y como el caciquismo tarifeño es feudatario del de Cádiz, Tarifa sucumbió. La habilitación de este puerto, limitada y modesta, fué suprimida. La compañía

de navegación hispano-marroquí cesó de operar. Los faluchos comerciales quedaron varados en la playa de Tarifa ó se dedicaron á la pesca. Y el incipiente tráfico entre la costa marroquí del Estrecho y la costa española desapareció.

Desapareció asimismo el célebre falucho del correo, creándose la línea postal Cádiz-Tánger, á cargo de la Trasatlántica, con 100.000 pesetas anuales de subvención.

Rapidamente, nosotros, que habíamos fundado los negocios en Marruecos y que debíamos estar, por lo tanto, á la cabeza de los negocios de este país, descendimos al nivel más bajo. Todas las naciones europeas se adelantaron; Austria y Bélgica, las recién llegadas colocáronse por encima de nosotros en las estadísticas de la importación.

Con el cierre del puerto de Tarifa y la imposibilidad de la navegación comercial española entre ambas orillas del Estrecho, dióse el golpe de gracia á los intereses mercantiles de España en Marruecos. Es verdad que el caciquismo gaditano estaba satisfecho y que la Trasatlántica había ganado una subvención. A nadie se le ocurrió protestar. Los africanistas calláronse prudentemente: y los que hablaron, fué para decir que la conquista económica de Marruecos por España era un hecho, merced a la nueva línea de vapores.

Cuatro años ha, una comisión de Tarifa pasó á Madrid, con objeto de solicitar la habilitación de aquel puerto, tal como estaba antes. Mucho se perdió al cerrarlo; retrocedimos de medio siglo; el tiempo perdido no se recupera jamás. La habilitación del puerto de Tarifa no obstante, produciría resultados inapreciables. La comisión de referencia obtuvo una negativa categórica. Ningún ministro de Hacienda, ningún hombre de Estado español es capaz de comprender ni de sospechar las ventajas que pudiera haber para España en el establecimiento de relaciones constantes entre Tarifa y Tánger.

Según demostramos en uno de nuestros números precedentes, Tarifa está completamente excluida del plan de ferrocarriles, económicos de la provincia de Cádiz. Las líneas proyectadas dan rodeos absurdos para *no tocar en Tarifa*.

No se quiere que en Tarifa haya ferrocarril, porque si esta plaza estuviera unida por una vía férrea á Jerez ó á Algeciras la habilitación de su puerto impondríase forzosamente, lastimando pequeños intereses particulares, á los que se postpone el interés general.

Ahora proyéctase una línea alemana de vapores para hacer el servicio diario entre Tánger y Gibraltar, con escala en Tarifa. El proyecto tiene más miga de lo que parece, pues trátase nada menos que de dirigir todo el correo internacional, diariamente, sobre Algeciras, donde lo tomaría el vapor alemán. El servicio postal Cádiz-Tanger, que nos cuesta veinte mil duros anuales, podría mandarse retirar.

Desdenamos las medidas prácticas, poco costosas, factibles, y nos perdemos en utopías majaderas y en remedios empíricos que se preconizan empleando las artes del más indecente de los reclamos. Y luego vienen los extranjeros á llamarnos á la realidad cuando ya es tarde para que nos enmendemos con eficacia.

COOPERATIVA ESPAÑOLA

Los vinos españoles en Tánger

Con el objeto de contrarrestar en lo posible la invasión de los vinos de la Argelia, la Cooperativa Española emprendió la tarea de introducir en esta plaza el vino español de mesa en condiciones de pureza y de baturra, propias á desafiar toda concurrencia. El resultado apetecido se deja ya sentir: el vino argelino no puede competir con el español en cuanto á precio; y respecto á pureza, ¿que punto de comparación puede

haber entre la *piquette* oranesa y el vino sólido y bueno expedido directamente de las mas afamadas bodegas de la Mancha y de Levante?

Acaso creereis que los importadores de vinos de la Argelia, deseosos de defender su mercancía, declararon la guerra á los vinos españoles, tan inopinadamente aparecidos sobre el mercado. Os engañais de medio á medio. El mayor enemigo que tienen los vinos genuinamente españoles está entre el elemento español. El fenómeno no es nuevo: sabido es que al hacer la causa de España, hay que luchar ante todo contra los españoles. El vino español se fabrica en Tánger; esta es una de tantas causas de su descrédito; esta es la principal razón del impulso tomado por el vino de la Argelia: malo por malo, el público opta por el que cuesta menos. Además, se tiene la seguridad que el vino de la Argelia procede de la Argelia; lo hay tal vez, adulterado; pero nadie lo sabe á ciencia cierta, porque no se adultera en Tánger, mientras que los fabricantes tangerinos de vino español no se recatan de su industria.

Cuando nos decidimos á introducir el vino puro español á 25 cént. botella, era imposible hallar vino español, genuino ó falsificado, á menos de 50 ó 60 cént. botella. El comercio andaba mal, desde el punto de vista de la importación y aún de la venta; pero los expendedores realizaban una ganancia fabulosa. Júzguese del efecto que hubo de producirles nuestro modo de proceder, encaminado á salvar el crédito de nuestros vinos. Hemos citado el otro día el caso de uno de nuestros clientes, revendedor, que nos compraba el vino á 25 cént. y lo expendía á 50, publicando que era imposible vender vino á 25, á menos de no ser vino fabricado. Con raras excepciones, todos los comerciantes españoles de Tánger están contra nuestro sistema, y apelan á todos los recursos imaginables para demostrar que no se puede dar vino español puro y barato. Los interesados en probar esta aserción han llegado á poner á la venta un vino horrible, á 25 céntimos; quien lo bebe, renuncia para siempre á comprar vino español al mismo precio.

Los vinos de mesa puestos en venta por la Cooperativa Española proceden de las acreditadísimas bodegas de don Luis Peñalva, de Alicante, y de las no menos conocidas de D. Manuel Camacho, de Valdepeñas. Cualquiera puede enterarse de los precios de origen, y convenirse de que, á no ser los fletes casi prohibitivos, habría medio de dar dichos á 15 cént. el de Alicante, y á 20 cént. el de Valdepeñas, sin perder el dinero.

Las facturas y la contabilidad de la Cooperativa hallanse á la disposición de quien guste dedicarse al comercio de vinos: he ahí la mejor prueba de que no tratamos de hacer la competencia á nadie, pues antes bien, nuestro propósito es favorecer el comercio de vinos españoles, restaurando el crédito de los mismos, á fin de que ocupen en este mercado el primer lugar, que es el que legítimamente le corresponde. Desgraciadamente, hemos de batallar contra españoles, cuyos intereses particulares están en contradicción con el interés patrio.

Acaba de publicarse el prospecto del sorteo de la Lotería de Navidad.

Consta de 42.000 billetes á 1.000 pesetas cada uno, divididos en décimos de á 100.

Los seis primeros premios son: de seis millones de pesetas el primero; de tres millones el segundo; de dos millones el tercero; de un millón el cuarto; de quinientas mil pesetas el quinto y de doscientas cincuenta mil el sexto. Todos ellos tienen 99 números de la centena premiados y el númeao anterior y posterior. Tienen reintegro los números cuya terminación sea igual á la del que obtenga el premio mayor.

En el establecimiento de tabacos y ci-

Lloyd Internacional

INTERNATIONALER LLOYD

CAPITAL SOCIAL: 3.000.000 MARCOS

Admítense seguros marítimos, en las condiciones mas favorables, en la Agencia General de la Compañía en Tánger **Sindicato Español.**

AGENCIAS EN CEUTA Y EN SAFFI

COMPANIA POR ACCIONES

DE SEGUROS DE BERLIN